

La redacción y administración están situadas en la calle Carreteras 61, donde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes hasta las 2 p. m. pagaderos adelantado.

LA LEY

DIARIO DE LA TARDE



SUSCRICION EN LA CAPITAL Y CAMPANA

Por un mes en la capital . . . 6 cto
En campaña . . . 8 cto
Número suelto en la ciudad . . . 4 cto
Números atrasados . . . 10 cto

Año 1.-2.ª Epoca-Núm. 13

Director y Redactor: CARLOS ROXLO

Montevideo, Jueves 25 de Noviembre de 1897

GERENTE ADMINISTRADOR

PEDRO S. RODRIGUEZ

ALMANAQUE

Hoy Jueves 25 de Noviembre—Santa Catalina virgen y mártir.
Sol sale a las 5 h. y 48 m. y entra a las 7 h. Luna nueva. El 30 cuarto creciente.
Van 308 días transcurridos, faltando 96 para fin de año.

LA LEY

MONTevideo, JUEVES 25 DE NOVIEMBRE 1897

LO QUE SE IMPONE

El colectivismo se vió perdido. Sintió que se derrumbaba en el fondo del abismo que sus mismas terquedades habían abierto a sus pies; y volvió los ojos en torno suyo buscando algo a que asirse para librarse del derrumbe final.

Entonces, solo entonces, escribió en su bandera el nombre del anciano don Tomás Gomensoro.

Ese nombre era una tradición de probidad, de civismo y de concordia.

Se hallaba vinculado a uno de los acontecimientos más venturosos del país.

Don Tomás Gomensoro había sellado con su firma un convenio de paz, que ponía término a una guerra cruenta y fratricida, que duró dos años y que abrevó con sangre la sed de rocío de nuestra tierra fértil.

Viendo el colectivismo que iba a morir, no tuvo inconveniente en reanudar de todo su pasado, de toda su historia de mentira republicana y de mentes no limpias, cubriendo, se, en las estertores convulsiones de su agonía, con una candidatura que creyó lo bastante prestigiosa para dividir a la opinión y apartarla de los miedos por ella manifestados.

La actitud de los partidos en presencia de la proclamación del señor Gomensoro, debe haberle probado ya a la mayoría de la asamblea que se engañaba y que no es tan fácil, como ella presumió, embaucar al país.

A éste no le basta el nombre del candidato, ni se contenta con saber que el futuro presidente de la república será un hombre honesto; quiere saber también con quiénes y para quienes gobernará.

Su dolorosa experiencia le ha enseñado a la república lo mucho que pueden los influjos de círculo y lo mucho que puede el veneno de la adulación.

La altura mareó; el vértigo es un mal de las cumbres, y no hay presidente que sea honesto, si el círculo de que está rodeado, si aquellos a quienes debe su elevación, desconocen por entero lo que es el patriotismo y lo que es la virtud.

Efecto por el colectivismo y teniendo por necesidad que apoyarse en la asamblea que lo eligió; el señor Gomensoro no podría desprenderse de esa asamblea, la que poco a poco, aprovechándose de las debilidades inherentes a la edad de aquel ciudadano y fundándose en el apoyo que le diera para subir, cortaría su libertad de acción, impidiéndole comportarse con arreglo a sus antecedentes y a los propósitos que manifiesta.

Por otra parte, como la opinión del país se ha manifestado ya claramente a favor del señor Cuestas, el señor Gomensoro no sería el presidente de la nación, sería el presidente de la asamblea, el presidente de un círculo, el presidente de sus electores, mucho más si se tiene presente que el partido nacional no

puede apoyarle, ni puede reconocerle, desde que el señor Gomensoro se muestra contrario al pacto de Septiembre, lo que equivale a negarle el derecho de intervenir en la cosa pública.

El partido nacional representa, cuando menos, la mitad de la patria, y mal se concibe que gobierne a ésta un mandatario que encuentra que son muchas seis jefaturas para satisfacer los legítimos anhelos de aquella comunidad política.

Es más: el señor Gomensoro se manifiesta decididamente partidario, así lo ha dicho en sus reportajes, y dada la cultura de los tiempos y las conveniencias del país, éste necesita un presidente que arroje sobre las heridas aún abiertas por la pasada revolución, los sagrados ungüentos de la justicia imparcial y de la confraternidad generosa.

El pacto de Septiembre envuelve un problema trascendentalísimo, el de la reforma de la ley electoral, y poca confianza podría tenerse en esa reforma si la llevasen a cabo una asamblea colectivista y un presidente contrario a la transacción que puso fin a la última contienda civil.

Estas opiniones, que han de ser por necesidad las opiniones de todos los hombres honestos, hacen imposible el triunfo de la candidatura herrerista.

Es la salvación de la patria lo que se está jugando en estos instantes: es nuestro crédito en el exterior, es la vida de nuestro comercio, es la sangre de nuestros hermanos.

Todo candidato a la presidencia de la república que no embole por bandera la bandera de la paz, tiene que ser rechazado a coro por la opinión, no solo porque de la paz depende la prosperidad de todos y de cada uno, sino por espíritu humanitario, por acto de simpatía hacia aquellos que están siempre prontos a rendir el don de la vida al pie de los altares de su credo y al pie de los altares de la felicidad común.

El Sr. Gomensoro ha cometido un error, que explican su edad y las sugerencias por que ha sido influenciado.

Si persiste en él, si se empeña en dividimos para beneficiar al colectivismo y salvar a éste del último derrumbe, las multitudes no volverán a aclamarle, nadie se sacará respetuosamente el sombrero delante de su morada, y habrá manchado las últimas páginas del libro de su vida pública obedeciendo a los cantos de sirena de su ambición senil.

Reflexione sobre esto cuando se encuentre a solas con su conciencia; vuelva a ser el ciudadano lleno de virtudes; descienda al sepulcro acompañado de la gratitud y de la estimación de sus conciudadanos.

Rechace esa candidatura que se le ofrece y es un presente griego; los hombres patriotas, los hombres honestos aún no han llenado el lugar que él deja vacío en sus filas; ocúpelo otra vez y acompañe al pueblo en este renacimiento de libertad, de justicia y de luz.

Da pena ver marcharse a la noche cuando la noche está coronado de astros.

Vuelva el señor Gomensoro por los fulgores de su corona; no permita que el colectivismo extienda sus negruras sobre la diadema de cabellos blancos que adornan su sien.

Guarde inmaculada esa diadema para y piense que muy pronto tendrá que presentarla a los ojos de Dios!

EN DEFENSA PROPIA

La cortesa con que *La España* responde a los artículos de *LA LEY*,—cortesa poco común, tratándose de ideas antagónicas y de opuestos propósitos,—nos obliga a contestarle complicados con igual mesura y con la misma forma caballeresca.

No somos atrabiliarios ni por instinto ni

por educación; nuestro contendiente, venga de donde venga, nos inspira el más hondo de los respetos, siempre que no lo pague en igual moneda; y no creemos nunca que tenga razón el que grita más, sino el que piensa más alto, siente más hondo y habla con más verdad.

Dicho esto, escuche el colega:

Se engaña si cree que estamos arrepentidos de lo que él llama nuestro brutote del número del miércoles.

No lo estamos ni podemos estarlo.

El porqué es muy sencillo.

Cuando leímos nuestros versos en *«La Lira»* y anunciamos que íbamos a publicar *La Ley*, todo el mundo nos miró con asombro.

Se nos decía:—Dada las ideas de ustedes, favorables a Cuba, eso es un disparate. Se han indisputado ustedes con todos los españoles y su empresa no fructificará. *El Siglo*, por haberse inclinado en favor de Agüero, perdió un gran número de avisos y de suscripciones. *El Día*, por un motivo semejante ó igual, vió mermar no poco sus cuantiosas entradas. La causa de Cuba no puede ser defendida en nuestro país.

La Ley nace muerta después de los versos leídos por ustedes en *«La Lira»*.

Eso nos fué dicho hasta por nuestros mas íntimos y mejores amigos: esto nos repetían, a todas horas, todos aquellos que se acercaban a nuestra imprenta.

Era natural que después de esa propaganda, nos irritase doble la actitud del círculo que vino a desafiarlos en nuestra propia casa. ¿Hicimos lo que hicimos, contestamos lo que contestamos en virtud de cuatro causas, cuya justicia se imponía a todos y a cada uno:

1.º Por la dignidad del periodismo nacional; para demostrar que este antepone las ideas a los intereses y el decoro al lucro.

2.º—Para ponernos a cubierto de todo ataque de la misma índole que el recibido, porque nosotros no podemos saber la nacionalidad de todos aquellos a quienes nuestros repartidores llevan *La Ley*, ni la nacionalidad de los dueños de las casas a quienes va a solicitar los avisos nuestra administración;

3.º Para probar a los timoratos y a los hidrófobos, sin excepción de clases ni de países, que el periodismo nacional puede subsistir sin otro apoyo que el apoyo de los aquí nacidos y sin otra ayuda que la ayuda de los uruguayos.

4.º Por la independencia y la honra de todos los escritores, sin excepción de raza ni de jerarquías, cuyos ideales deben ser respetados, siempre que sean sostenidos con abnegación y con desinterés.

El tercero de estos puntos era especialmente el que nos interesaba; nos había dolido en lo más hondo de nuestra alma de orientales que nuestros mismos amigos creyeran en la imposibilidad de sostener un diario aquí, si ese diario levantaba una bandera que no fuera simpática a los peninsulares.

Era preciso destruir ese fantasma que había de nuestra prensa, tan noble y tan generosa, una especie de de esclava maniatada de pies y manos ante la caja de ahorros de los residentes extranjeros.

Aquella propaganda era un peligro para la libertad de pensar y de escribir, libertad consignada en nuestras leyes, libertad sin la cual las repúblicas no serían repúblicas, y libertad sin la cual el periodismo no sería periodismo.

Eso explica de sobra nuestro suelto del miércoles, suelto que si tuviéramos que volver a escribir, no sería ni más duro ni menos severo de lo que fué, porque venía a solucionar una grave cuestión: la cuestión de la independencia y el decoro del periodismo nacional, que escribe para su país y en su país, sin que puedan ni deban cohibirle en-

fluencias externas.

Este acto, como todas las actos públicos de nuestra vida, estaba inspirado por un altísimo sentimiento: por el sentimiento del amor a nuestra bandera, a la tierra dulcísima que nos enjendró y a todos aquellos de nuestros hermanos que se hin impuesta la tarea dura y la labor ciclopea de guiar a los nativos, con la columna de fuego de las ideas, hacia la patria, grandiosa y sin dolores, que enseña el porvenir a nuestros ojos humedecidos por filial emoción.

Por el mismo motivo sostenemos la causa de Cuba, como ya lo hemos dicho mas de cien veces; porque la bandera separatista, que ondula allí sobre los tabiciles destruidos y los caseríos arruinados, es la misma bandera que vemos ondular, cuando volvemos las miradas al ayer glorioso,—en los fértiles campos de Las Piedras, besada por los labios de la victoria y mecida por los soplos aplacados de nuestro pimperlo!

OPINION UNANIME

Véase lo que piensa toda la prensa de la capital respecto a la última maniobra de la asamblea y respecto al candidato de la misma.

Dice *El Nacional*:

«El señor Gomensoro, desmintiendo a sus titulados «sinceros electores», no ha tenido inconveniente en declarar a un repórter, que él no hubiese pactado con los revolucionarios en la forma en que lo hizo el señor Cuestas, quida, según el mismo respetable anciano, parece haberse extralimitado en las concesiones (como si de concesiones se tratara, y no de reconocimiento de derechos).

Luego el señor Gomensoro, lista y llanamente, no levantaría una bandera de paz; lo que es raro en un hombre de su grande experiencia, y vendría a servir a algún trapo rojo que se izara al tope (estilo de Julio Herrera), para encontrar de nuevas las pasiones, y hacer una vez más evidente la ruina de la república.

Por suerte, ninguna de estas misticaciones de última hora a que apela el colectivismo agonizante, empezando por la de la candidatura que nos ocupa, hará camino en el buen sentido popular.

La conciencia está hecha ya, aún en los más ilusos y optimistas.

La arteria, bien de manifiesto.

Dice *La Razón*:

«Mercedian otro respeto el nombre y la gloria de don Tomás Gomensoro!—En vano, oficiosos amigos publican extensos reportajes que tampoco pueden llevar el lema de los *Ensayos* de Montague, pues ponen en libros del ingenuo anciano párrafos literarios y oratorios del corte de los discursos de Emilio Castelar.—Un hecho es siempre un hecho, y contra él luchan inútilmente los impulsos tardíos del corazón. No hay ilusión posible. El señor Gomensoro se ha embarcado solo, con sus ochenta y ocho años, en la nave capitana del colectivismo, y no sería exagerado parodiarse a sí respecto las palabras del Conde de Artois al entrar en París, durante la primera restauración borbonica: *Nada ha cambiado; solo hay un colectivista más.*»

Y más adelante agrega el mismo y estimado colega:

El señor Gomensoro puede ver que los partidos se conservan fieles a la candidatura del señor Cuestas. El comercio, con una espontaneidad vigorosa, presta su adhesión al *meeting* del domingo.—Ya no desfilan el pueblo delante de sus ventanas, ni acudirá mientras sea candidato del colectivismo para

obstruir la voluntad nacional;—y si esto es así,—¿cómo puede el señor Gomensoro legitimar la persistencia de su candidatura?—Para la irreflexiva aceptación del primer momento, el país tendrá la explicación más benévola; y si el noble anciano, reparase su falta, rompiendo las redes que lo aprisionan volvería a ser objeto de cariño y de veneración para todos.—La cuestión es tan clara que los mismos firmantes de la proclamación del lunes, si quieren ampararse de la divisa de Montaigne, deben hallarse a estas horas convencidos de que una condición resolutoria anula el compromiso allí contraído.—Se quería resolver la crisis y satisfacer las aspiraciones del país,—pero la crisis está en pie cada vez más grave y el pueblo se ierge para protestar contra la maniobra que defrauda sus anhelos.—Ha fracasado moralmente la candidatura del señor Gomensoro.—¿Para qué mantenerla?—Lieber, en uno de sus grandes libros, dice que algunas veces los hombres políticos, en sus resistencias absurdas, hacen el papel de los perros que se dejan ahorcar por la soga atada al carro, bajo cuya sombra podrían seguir tranquilos y contentos el camino.—En nuestro caso, podríamos añadir: que el contento resultaría de haber ayudado a salvar la sociedad, y de recibir por ello los aplausos públicos.

Dice *«El Siglo»*:

«Don Tomás Gomensoro, que en los últimos tiempos ha servido de bandera popular, que ha sido el centro de unión de todos los orientales, tiene que asfixiarse dentro de la atmósfera enrarecida del colectivismo, rodeado de los que lo fustigaban hace pocos meses y distanciado de la inmensa masa de población que se descubría con respecto al pasar delante de su modesta casa.

Escúchenos don Tomás Gomensoro. Somos admiradores de sus virtudes y estamos habilitados para darle un consejo sano. vuelva a las filas del pueblo, renuncie al presente que le ofrece su enemigo despiadado el colectivismo. Con su nombre, con su bandera prestigiosa, va el colectivismo a embravecer las pasiones, a ensangrentar de nuevo la campaña, a dividir a los orientales que hoy trabajan juntos por la realización de ideales comunes, por el afianzamiento de la paz, por la restauración de las instituciones, por el extirpamiento de la pequeña oligarquía que nos ha arruinado y no satisfecha todavía de su obra procura clavarnos nuevamente sus garras. Después de haber sido bandera de paz en Abril de 1872, y en Marzo del año corriente, no debe ser hoy bandera de guerra, no debe ponerse hoy al servicio de los que han de despedazarlo en cuanto puedan.

Renuncie a su candidatura, póngase de lado del señor Cuestas que viene fatalmente impuesto por los sucesos, ocupe otra vez su puesto de primera fila en la columna popular alca la bandera simpática de la paz y dígalos a los colectivistas que tiene títulos muy sacados a la consideración pública y que no puede arriesgarlos en una aventura criminal contra el pueblo que es su amigo verdadero. Dígalos eso y deje que ellos vuelvan a su verdadero plan, al plan de los doce candidaturas y de ninguna que no sea la del doctor Herrera.»

Dice *El Bien*:

Tenemos la firme convicción de que, sólo por error, por una generosa ilusión, el señor Gomensoro ha podido prestarse a esa indigna maniobra y de que reaccionará y volverá a la buena causa, luego que se desquite del triste papel que quiere hacerse desempeñar. No es lógico suponer que los hombres cambien en un cuarto de hora, que dejen de ser en un momento lo que han sido toda la

Día 16

Al toque de diana marchamos para acampar nuevamente en el arroyo *Sarandí*, siempre con rumbo a la Villa de Melo, donde según decían nos espera Justino Rocha (a) Muniz con 2100 hombres. Se desprendió de nuestra columna el comandante Berches con 100 hombres, como fuerza exploradora.

A las 5 p. m. emprendimos marcha y campamos en el arroyo de *Fraile Muerto* al costado derecho del paso de la Arena.

Día 17

Levantamos campamento a las 8 a. m. para después de una jornada de 7 leguas, acampar en el arroyo conocido por *Bañado de Medina*, campos propiedad de Justino Rocha (a) Muniz.

Allí se comenzó con todo orden, como se hacía en todas partes, entregándose a los encargados del establecimiento los cueros de las reses consumidas.

Tuvimos en este punto la incorporación de 69 hombres armados a Winchester.

Se espera esta noche la incorporación de los oficiales Canosa y Savedra, con un fuerte grupo armados con aquella arma y 14.000 tiros.

FOLLETIN

ARBOLITO

(Del diario de un gefe revolucionario)

paz y progreso de la República, que comprenda que el estado aciago por que atraviesa ésta y los males que se acumulan sobre ella, todo se debe a la nulidad y ningún patriotismo del oriental que rije sus destinos desgraciadamente y para vergüenza de los buenos ciudadanos.

Que piense bien lo que hace, antes que les hechos de armas produzcan su efecto de mayor trascendencia, robando a la patria sus mejores hijos y llevando el fúebre crespon a los hogares de esas madres, esposas ó hijos, que, debido a las persecuciones de su gobierno oprobioso, hace ya tiempo han sido abandonados por los jefes de familia.

—En la noche se recibió noticia que muy próximo a nuestro campo, se encontraba el comandante Lidoro Pereira con 30 hombres.

—A las 10 horas se ensilló y en

marcha, haciendo una jornada de 6 leguas y acampando en las puntas del arroyo del Cordobés a la derecha del paso de San Juan.

Este arroyo es la línea divisoria del Durazno y Cerro Largo.

Con el primero, van 5 departamentos que una columna que invadió con 360 hombres, sombrea hoy nuestras cuchillas con 2000, sin que, repetimos, no hayamos encontrado una sola partida enemiga.

Día 15

Después de diana tocada por los 3 músicos clarines con que cuenta este cuerpo de Ejército, hasta el día de hoy, se inició marcha vadeando el paso de San Juan y penetrando por segunda vez en el departamento de Cerro Largo. El rumbo que llevamos es a la villa de Melo.

Después de una jornada de cinco leguas se ordenó campar en la costa del arroyo Lechiguana (chico).

Se mandó carnear.

—En la marcha a este punto se nos incorporó el comandante D. Lidoro Pereira y varios grupos.

—No dejaremos de adoptar en estos ligeros apuntes, la actividad é interés

que el General Aparicio Saravia demuestra por sus soldados.

Al General lo hemos visto tomar la picaña a los conductores de las cairetas, donde venían las municiones, y muchos de los compañeros por falta de caballos y que medrosos no se animaban a trasponer los pasos de cañadas ó arroyos y hacerlo él con toda maestría.

Esto lo hacía el día de la invasión.

Lo hemos visto en medio del ganado que se repuntaba, para carnear las reses necesarias al consumo, enfundando por su propio brazo las sesos más gordas para sus soldados.

Otra condición tiene este caudillo; no probar bocado alguno si a sus compañeros les falta.

—A las 3 p. m. se recibió un chasquero del coronel Trias, comunicando encontrarse en el Paso de San Juan del Cordobés, con una división de 600 hombres.

Se ordenó atar los caballos en la cañilla y se durmió en el mismo campamento.

Día 16

Al toque de diana se ordenó ensillar para marchar al salir el sol, y después de una jornada de 6 leguas, campar en la costa del arroyo «Pablo Paes» (Chico). En la marcha se incorporó el coronel Trias.

vida, y don Tomás Gomensoro es y será siempre lo que siempre ha sido.

Mensajerías Fluviales del Plata

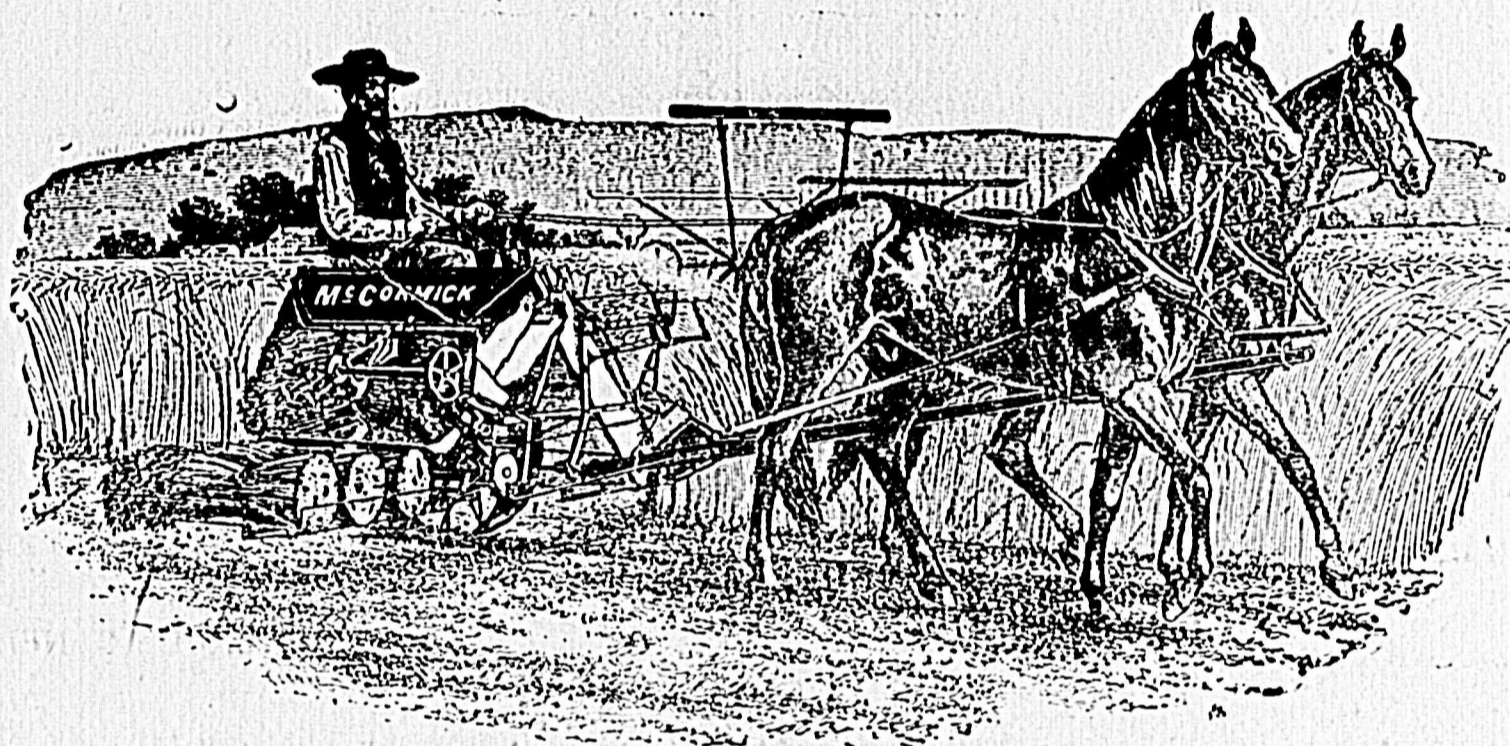
CARRERA DEL PLATA Y URUGUA Y

El magnífico vapor «PARIS» saldrá todos los lunes. El vapor nacional «TRITON» saldrá todos los miércoles. El vapor paquete nacional «LABRADOR» saldrá todos los viernes. El vapor paquete nacional «HELIO» saldrá todos los sábados. Haciendo escala en Buenos Aires, Palmira, Dolores, Fray-Bentos, Gualaguaychú, Uruguay, Paysandú, Villa Colon, Guaviyú, Concordia y Salto. El vapor «LABRADOR» toca además en la Colonia y Nuevo Berlin.

Agencia: calle Piedras número 173--Montevideo

¡La Mc. Cormieck! ¡La Mc. Cormick!

Siempre en la punta, nadie le gana. Es la mejor segadora atadora en el mundo. El agricultor que quiera salvar su cosecha, debe usar la Mc. CORMICK



MC. CORMICK, es la de más costo, por su construcción es tan fuerte que no se rompen piezas. Es liviana y sencilla en su manejo.

La bondad de esta máquina está probada con 12,500 máquinas MC. CORMICK en uso en la República. Hay agentes en todos los pueblos de la República.

Agente General,

JUAN SHAW

Elixir de Lobelia
IODURADO
preparado en la
BOTICA DEL GLOBO
DE MONTEVIDEO

ASMA!!

El
asma y
los ahogos
se calman y cu-
ran con el uso del

